

## PARA LOS CATEQUISTAS DESDE EL CARMELO A SAN JOSÉ, MAESTRO DE ORACIÓN



La influencia de santa Teresa en el Patronazgo de San José dentro del Carmelo y sobre toda la Iglesia universal, es evidente y ampliamente conocida.

La liturgia antigua asociaba desde los principios la figura de San José a María y a Jesús, considerándolo protector y resaltando y celebrando su pureza en términos de disponibilidad a Dios, que hace posible la acogida “gozosa” del Misterio de la Encarnación, al que queda plenamente vinculado.

Más allá de la devoción, privada, comunitaria o popular, San José se descubre como patrón y modelo de la vida Carmelitana recogiendo, en la discreción de su vida, aspectos tan incuestionables como la **“pureza de corazón”**, que hace posible la visión de Dios; su unión y **colaboración-misión** con María en la custodia de Jesús y en los designios de Dios; y su **“trato asiduo con el Señor”** (1 Cor 7, 32),

expresado primeramente en los “sueños” que nos relata el Evangelio, y continuado posteriormente en la contemplación de Cristo en lo oculto de la vida cotidiana. San José, Esposo de la Virgen, concibió por la contemplación al Hijo de Dios en su alma pura<sup>2</sup>. Y por orden divina asumió su paternidad legal, dando nombre a Jesús como cabeza de familia<sup>3</sup>.

José, hombre justo<sup>4</sup>, con sencillez y profundidad no improvisadas, nos indica el camino a recorrer y la meta hacia la que dirigirnos. Nos muestra un programa de vida que es parte integrante de la vida del creyente. Desde el obrar silencioso del “callado amor”, nos ofrece una conducta, libre y fecunda, de servicio y entrega confiada. Invocado como “*educator optime*”, nos muestra un talante humano y constructivo, comprometido y responsable *para que la familia viva y crezca*<sup>5</sup>.

Su actitud y su misma vida nos ayuda, orienta y anima a buscar la Verdad, y vivir desde Ella, mostrando con gozo la esperanza a la que somos llamados y la razón misma de esta esperanza: la vida redimida en el Espíritu de Jesús Resucitado, el Hijo de Dios.

En los pocos versículos que San Lucas dedica a la vida oculta, nos dice que *el niño crecía en sabiduría, en estatura y en Gracia ante Dios y ante los hombres*. Y siempre bajo la tutela de sus padres, viviendo *sujeto a ellos*<sup>6</sup>. Es también en estos versículos donde nos recuerda por dos veces la actitud de María *conservando cuidadosamente todas estas cosas en su corazón*<sup>7</sup>.

Esta misma actitud contemplativa de María la encontramos en José. San José, “padre y señor” nuestro, encaja perfectamente en el ideal carmelitano: “*vivir en obsequio de Jesucristo*” porque esta **centralidad en la amistad con el Señor** es especialmente clave

en la reforma teresiana, amistad que se cultiva en la intimidad de la oración<sup>8</sup>. Teresa observa con agudeza que nadie sabe mejor que él como se vive en intimidad con Jesús y con María, habiendo pasado tantos años con ellos , por lo que San José se muestra, además de Patrono y Custodio, como maestro de aquellos que practican la oración .

Seguimos a Jesús y llevamos a Jesús<sup>11</sup>. Ésta es la centralidad de toda catequesis, por eso la insistencia en la oración, primordial para el Encuentro con el Señor. Y el **silencio**<sup>12</sup> , necesario frente al exceso de ruidos y la saturación de información que hoy nos rodea, y al acoso de la *autorreferencialidad* estéril, que sutilmente nos desvía y puede enturbiar nuestra mirada.

Queramos o no, nuestra forma de vivir, de relacionarnos, de orar..., es ventana abierta y sujeto también de evangelización que puede llegar a transparentar incluso más que las palabras que podamos decir. Y así, *“como fuere el maestro, será el discípulo, y cual el padre, tal el hijo”*<sup>13</sup> . Por eso debemos de estar atentos al talante y conocimientos que transmitimos y cuidar la delicada labor de *“dar el ser y criar”* a los hijos de Dios que se nos han encomendado sin perder de vista que es *Dios quien hace crecer*, y que no somos dueños, sino *meros colaboradores*<sup>14</sup> . Además, nuestro testimonio será veraz y creíble en la medida en que vivamos con coherencia y convencidos nuestra relación con Dios y nuestras propias opciones.

Nuestra *vocación* de catequistas nos lleva a prolongar la misión de Jesús, siguiendo sus huellas y movidos por su mismo Espíritu. El Evangelio evoca en las enseñanzas de Jesús, multitud de ejemplos sencillos de la vida doméstica y familiar que modelaron su persona

y su ser hombre. El mismo Hijo de Dios fue criado y educado por sus padres de los que aprendió mucho más que las funciones básicas de la época y un oficio.

Catequizar es, por tanto, *educar, humanizar, guiar, orientar, animar, “labrar” , criar y ayudar a crecer, acompañando*<sup>16</sup> el proceso integral de la persona que se nos confía, apoyando su desarrollo y crecimiento hacia el Cielo, pues como nos enseña Teresa, Dios hace al alma crecer en las cosas de su servicio: *“Con ayuda de Dios hemos de procurar, como buenos hortelanos, que crezcan estas plantas y tener cuidado de regarlas para que no se pierdan, sino que vengan a echar flores que den de sí gran olor para dar recreación a este Señor nuestro, y así se venga a deleitar muchas veces a esta huerta y a holgarse entre estas virtudes”*<sup>17</sup> . La maduración de este proceso va conformando el verdadero hombre interior, que va aprendiendo a compartir su vida en una entrega más generosa a la voluntad de Dios y más desligada de los propios intereses. Requiere un trabajo asiduo y determinación en el dominio de los instintos y los caprichos que nos esclavizan, pero supone un vencimiento y un dominio propio que fortalece mucho a la persona, educando su voluntad para que sea libre y dueña de sí misma. *La libertad no puede morar en el corazón sujeto a querer, porque éste es corazón de esclavo, sino en el libre, porque es corazón de **hijo***<sup>18</sup> . Nos acercamos aquí a la virtud de la templanza (con la que ganamos *“muy mucho”*), que nos ordena y unifica encauzando nuestros afectos y aficiones<sup>19</sup> .

La tarea de educar nunca acaba, sino torna atrás<sup>20</sup>. Catequizar, en consecuencia, es acompañar, colaborando y siendo testigos activos, no directivos, de la evolución de cada uno, respetando su ritmo, que no siempre es igual para todos, y motivando la iniciativa

personal, estimulando en la búsqueda de la Verdad, que es la raíz y el fundamento de la libertad, e igualmente estimulando en el desarrollo de la dimensión afectiva de la persona, cuya sede es la voluntad, animando en el esfuerzo por crecer en el Amor. Importante siempre es introducir la pedagogía del amor, permaneciendo cercanos, porque esta cercanía es la que más favorece la comunicación, la escucha, y un clima de apertura y confianza. A la par que persigue que aflore en el acompañado una actitud receptiva y una participación activa, que coopere a su autonomía y corresponsabilidad.

Esta interrelación nos revela la necesidad que tenemos de los demás para crecer. Por lo general, el yo crece ante un tú y gracias a la relación con el otro<sup>21</sup>, y sólo los que nos aman nos ayudan a crecer, *aún a riesgo de no ser amados*<sup>22</sup>. **Amor y desprendimiento**, conforme a la gracia de Dios recibida, para no poner otro cimiento que el ya puesto, Jesucristo<sup>23</sup>.

Recapitulamos insistiendo en la provechosa experiencia orante a través de la cual nos sabemos “habitados” por Aquel que vive y obra en nosotros. Es con *Él y en Él*, donde está la *fecundidad* de nuestra vida. Es el trato asiduo con el Señor el que nos configura con Él. Ésta es nuestra verdad más profunda y la experiencia que transmitimos, por encima de conceptos y enseñanzas, que serán siempre consecuencias de este Encuentro. Curiosamente, también el humanismo actual y la pedagogía proponen la interioridad como medio para la consecución de valores<sup>24</sup>.

Es lo que vemos en San José, que lejos de buscar glorias humanas, apoyado en la Fe junto a María, secundó con fidelidad extraordinaria el plan de Dios, *gastándose y desgastándose, como una madre*,

*como un padre, dándonos no sólo el Evangelio de Dios, sino hasta su propia vida<sup>25</sup> , que es el mismo Cristo Jesús, reflejado en él.*

El celo apostólico nos hace partícipes de esa **paternidad-maternidad** que busca engendrar hijos para el Reino de Dios: *Pues, aunque hayáis tenido diez mil pedagogos en Cristo, no tenéis muchos padres. He sido yo quien, por el Evangelio, os engendré en Cristo Jesús<sup>26</sup> . Llegando incluso a sufrir con dolores de parto hasta ver a Cristo formado en sus hijos<sup>27</sup> .*

El catequista o formador que abraza así su misión necesariamente “contagia”. Despierta y exterioriza gestos generosos e inconfundibles: *el amor a la verdad* (verdad que florece en libertad), *la alegría, la soledad...habitada, la capacidad de diálogo relacional y motivadora, el optimismo, la solidaridad fraterna...* y tantos cuantos queramos añadir, fruto, todos ellos, de la seguridad que comporta el Amor de Dios. En este camino apasionante e inmerecido, se sabe siempre aprendiz y deudor, que recibe mucho más que da, disfrutando de un conocimiento recíproco<sup>28</sup>.

No nos será difícil recordar, y hacerlo con inmensa gratitud, a todos aquellos que el Señor puso y pone en nuestro camino para ayudarnos a crecer y a caminar. Entendemos perfectamente que, si podemos realizar esta tarea, es porque antes la han realizado con nosotros y por nosotros<sup>29</sup>.

Supone un gozo muy grande que no podemos callar el sabernos difusores de este legado maravilloso de la FE recibida en el seno de Nuestra Santa Madre, la Iglesia, que se viste de Fiesta celebrando a

San José, Patrono universal, el cual, a imagen del Padre, nos conduce *con corazón íntegro y mano inteligente*<sup>30</sup>, y bajo cuya protección e intercesión nos acogemos, seguros de que él *“enderezará nuestras peticiones, si van torcidas, para más bien nuestro”*<sup>31</sup>. *“Sólo pido por amor de Dios que lo pruebe quien no me creyere, y verá por experiencia el gran bien que es encomendarse a este glorioso Patriarca y tenerle devoción”*<sup>32</sup>. Amén.

Carmelitas Descalzas, Albacete  
Febrero-Marzo 2021

---

1 Fresco de Fray Luis Poggi (1926-1928), carmelita descalzo maltés, que representa una visita de la Sagrada Familia a los eremitas del Monte Carmelo. Es la representación de una leyenda medieval, que expresa el deseo ardiente de intimidad con María, propio del Espíritu carmelita.

2 El Patrocinio de San José sobre el Carmelo. Carta de los Superiores generales O. Carm y O.C.D. a la familia carmelitana en el 150º aniversario de la proclamación del patrocinio de san José sobre la Iglesia universal.

3 (San Mateo 1, 21) Dar el nombre competía a los progenitores. Normalmente a los ocho días de nacimiento, para la circuncisión, según la tradición.

\*Carta Apostólica Patris Corde. Papa Francisco.

4 (Salmo 91, 13-14)

5 El Patrocinio de San José sobre el Carmelo.

6 (San Lucas 2, 39-40. 51-52)

7 (San Lucas 2, 19. 51)

8 (Libro de la Vida 8, 5)

9 (Libro de la Vida 6, 6. 6, 8)

10 (Libro de la Vida 6, 7. 6, 8)

11 (San Juan 1, 29. 36)

12 En el recogimiento y el silencio de la oración se nos da la esperanza como inspiración y luz interior, que ilumina los desafíos y las decisiones de nuestra misión: por esto es fundamental recogerse en oración (Mt 6, 6) y encontrar, en la intimidad, al Padre de la ternura (Mensaje para la Cuaresma 2021. Papa Francisco)

13 (Llama de Amor viva 3, 30)

14 (1 Corintios 3, 5+)

15 (salmo 1, 3). (Libro de la Vida 11, 6). (San Juan de la Cruz. Cautelas contra sí mismo, 1)

16 ("Teresa de Jesús. Una mujer educadora". Jesús Barrena)

17 (Libro de la Vida 11, 6)

18 (San Juan de la Cruz. Subida al Monte Carmelo, 1, 6). (San Juan 8, 35). (San Lucas 15, 11-32)

19 (San Mateo 5, 8)

20 "En el crecimiento humano siempre se ha de caminar para llegar". (San Juan de la Cruz. Subida al Monte Carmelo 1, 11).

21 "Nuestro maestro no es el mundo ni las cosas, ni los sucesos naturales, ni siquiera ese conjunto de técnicas y rituales que llamamos cultura sino la vinculación intersubjetiva con otras conciencias. Lo propio del hombre no es tanto el mero aprender como el aprender de otros hombres, ser enseñado por ellos" (Fernando Savater. El valor de educar).

22 (2 Corintios 12, 15)

23 (1 Corintios 3, 5+)

24 "No hay otro lugar hacia el que volverse excepto hacia el interior de la persona, hacia el yo, como lugar donde obtener valores" (A. Maslow. El hombre autorrealizado).

25 (1 Tesalonicenses 2, 7-8)

26 (1 Corintios 4, 15)

27 (Gálatas 4, 19)

28 (2 Corintios 4, 7)

29 (1 Juan 4, 19)

30 (Salmo 77, 42)

31 (Libro de la Vida 6, 7)

32 (Libro de la Vida 6, 8)